

El jefe militar de EE. UU. en Irak aboga por reducir las tropas a partir de octubre

Mueren siete soldados estadounidenses en una región del norte iraquí al volcar el vehículo en el que viajaban cuando regresaban de trasladar a unos detenidos

EFE WASHINGTON / BAGDAD

El jefe de las fuerzas de EE.UU. en Irak, general David Petraeus, abogó ayer por reducir a partir de octubre en unos 30.000 soldados la presencia militar estadounidense en ese país para que, el próximo verano, se sitúe en los niveles anteriores al incremento acordado en enero pasado.

Petraeus dijo que ha recomendado que se retire el mes próximo la Unidad Expedicionaria de Infantería de Marina y que, para diciembre, se complete la salida de una brigada más, en lo que quiere que sea una «disminución gradual» de la presencia de EE. UU. en la zona.

Los objetivos del plan por el que se enviaron más soldados a Irak «están cumpliéndose», dijo Petraeus en una sesión conjunta de los comités de Fuerzas Armadas y Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes.

La continuación de la estrategia, señaló el general, permitirá que la presencia militar estadounidense, que ahora supera los 160.000 soldados, baje a 130.000, la cifra que había cuando el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, ordenó el incremento de soldados en enero.

El general Petraeus, acompañado por el embajador de EE. UU. en Irak, Ryan Crocker, inició ayer una intervención que se considera fundamental para la nueva estrategia en Irak de la Casa Blanca antes del 15 de septiembre.

En su exposición, Petraeus relató los logros de las fuerzas estadounidenses en los últimos meses, que consideró bastante amplios aunque «desiguales» porque han permitido reducir los ataques de los insurgentes y la cifra de bajas civiles.

Añadió que el aumento de la presencia militar de EE. UU. en Bagdad y en la provincia de Al Anbar, en el oeste de ese país, ha reducido la violencia sectaria y permitido «la aparición de un rechazo de las tribus a Al Qaida que se ha extendido a otras provincias».

«El número de incidentes de



Petraeus, en el centro, momentos antes de presentar un informe ante el Comité de Asuntos Externos del Congreso de EE. UU. / S. Z.-EFE

violencia ha disminuido en ocho de las últimas doce semanas», afirmó el general.

Responsabilidad iraquí

En el comienzo de la audiencia, el representante demócrata Ike Skelton, que preside el Comité de Fuerzas Armadas, dijo que «el Congreso y la nación están divididos acerca del ritmo con el que EE. UU. debería transferir la responsabilidad a los iraquíes».

«Pero todos los miembros del Congreso desean que se complete nuestra intervención militar en Irak de la forma que mejor preserve la seguridad nacional de nuestro país», añadió.

El presidente del Comité de Relaciones Exteriores, el demócrata Tom Lantos, afirmó que el incremento militar en Irak «puede haber producido algunos éxitos tácticos pero estratégicamente ha fallado».

Al Maliki dice que su ejército no está listo para garantizar la seguridad

EFE BAGDAD

El primer ministro iraquí Nuri al Maliki dijo ayer ante el Parlamento que el ejército nacional no está todavía preparado para asumir la seguridad en las 15 provincias del país.

Pese a ello, el primer ministro aseguró que la violencia ha bajado en un 75% en los ocho últimos meses y que 6.200 familias desplazadas han podido volver a sus hogares.

«La violencia en el país ha caído en un 75% desde la entrada en vigor del plan 'Aplicamos la Le' el pasado febrero (...) Sin embargo, necesitamos un mayor

esfuerzo para permitir que nuestras fuerzas armadas asuman las responsabilidades de seguridad».

Maliki hizo estas declaraciones cinco días después de que un informe encargado por el Congreso de EE. UU. criticara al Ejecutivo iraquí y sostuviera que los ataques a civiles en Irak se han mantenido sin cambios desde febrero.

A pesar de su triunfalismo, el primer ministro no explicó cómo su gobierno calcula esa disminución de la violencia en las quince provincias iraquíes, objeto aún de continuos ataques. Este plan se aplicó primero en Bagdad y luego en otras provincias.

Ese aumento de las tropas, según Lantos, «tuvo la intención de ganar tiempo para que el primer ministro Nuri al Maliki y otros dirigentes políticos iraquíes encontraran vías para avanzar hacia lo único que puede poner fin a este terrible conflicto: un arreglo político». Y eso, añadió Lantos, no ha ocurrido.

Ayer, siete muertos

La recomendación de Petraeus a los comités de Fuerzas Armadas y Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes viene acompañada de la muerte, ayer, de siete soldados estadounidenses y otros once heridos en un accidente de tráfico en el oeste de Bagdad, con lo que ya son nueve los militares norteamericanos muertos ayer, según el ejército. El vehículo en que viajaban los militares volcó cuando regresaban de trasladar a detenidos iraquíes.

Sharif regresa a Arabia Saudí tras ser deportado desde Pakistán

EFE RIAD

El ex primer ministro paquistaní Nawaz Sharif llegó ayer al aeropuerto de la ciudad saudí de Yeda, en el oeste del reino wahabí, tras ser deportado desde Pakistán, según la televisión 'Al Arabia'.

Sharif llegó a Yeda después de que el gobierno de Riad le permitiera volver a esa ciudad, donde

había pasado los primeros siete años en el exilio, en virtud de un acuerdo alcanzado en el año 2000 con la mediación de personalidades saudíes y libanesas.

Fuentes no oficiales saudíes dijeron que el reino había enviado un avión especial a Islamabad para llevar a Sharif a Yeda después de su detención durante varias horas tras su llegada ayer

a la capital paquistaní.

El jefe de los servicios de Inteligencia saudí, el príncipe Megren Bin Abdelaziz, y el diputado libanés Saad Hariri, habían visitado Pakistán hace dos días y aconsejado desde esa capital a Sharif no regresar a Pakistán y a respetar el acuerdo del 2000, según el cual debe permanecer diez años en el exilio.



Nawaz Sharif. / R. BEESTON-AFP

Pese a todo, Sharif volvió a Pakistán desde Londres, donde reafirmó que regresaba para restaurar el Estado de Derecho en el país, donde hay una «guerra entre la democracia y la dictadura».

Su vuelta se produjo después de que, el 23 de agosto pasado, el Tribunal Supremo dictaminara, tras un recurso del ex primer ministro, que cualquier paquistaní tiene derecho a vivir en el país y que el ex jefe de gobierno podía regresar.

El presidente de Pakistán, Pervez Musharraf, ha reiterado varias veces que no permitiría su regreso a Islamabad.